

Adiós, Manolo Padorno

ANTONIO MACHADO CARRILLO

El sábado 25 de mayo la Academia Canaria de la Lengua te hizo un homenaje, sentido y sincero, allá, en Las Palmas, en tu isla. No pude asistir. Me tocó salida de campo con estudiantes de Turismo, a quienes debo enseñar a ver cómo plantas y animales se acódan a las cambiantes condiciones ambientales isleñas. Fuimos primero al pinar de La Esperanza, luego a la luz abierta de Las Cañadas y les conté de mis bichos, esos que tanta gracia te hacía que fueran el eje de mis pasiones.

Intenté hablar a los chicos con el mismo desenfado que tú, porque siempre admiré tu bonhomía y capacidad de integración en cualquier edad. A pesar de tus canas, pibe entre los pibes. Nunca incómodo, nunca incomodando... Por ello, y no pudiendo viajar a tu encuentro, decidí dedicarte la excursión del sábado, en plena naturaleza y rodeado de jóvenes; porque sé que te gustaría.

Hace apenas un par de viernes coincidimos en el Instituto Cabrera Pinto con motivo de la investidura de dos nuevos acadé-

micos: Antonio Tejera Gaspar y Carmen Díaz Alayón. Te recordaré presidiendo el acto, con tu pelo blanco, la espalda cargada, la bufanda al aire y esa sonrisa tuya tan llena de reposo y bondad. Luego fuimos al Obispado, nuestro restaurante de tantos viernes post-academia. Allí tertuleamos con los demás compañeros: con Marcial Morera y su mujer; también Chusy, la mía, que se incorporó a los postres, sabedora que estabas allí. Porque siempre desparramabas ternura, y eso, en los tiempos y modos tan abyectos que corren, es algo insólito y muy de agradecer.

Recuerdo que hablamos de la nueva poesía, esa que no busca una diana mundana; de ese tu vivir el momento, ni siquiera el presente. Te pregunté si no habría algo de desespero en ello, y me dijiste, tranquilo, que no. Ahora ya lo entiendo. Ahora te comprendo.

Yo saqué el tema de la muerte. Me había impresionado "Resistencia", una obra de Ernesto Sábato donde reclama la muerte como contrapunto de la vida. Abrió mis ojos

ante la castración vivencial que he sufrido desde el fallecimiento de mi padre, hace ya más de veinte años. La muerte engrandece la vida y hay que mirarla de frente. He sido esquivo y cobarde demasiados años. Sábado, argentino, profundo, rebelde, resistidor, tan abierto a la vida como a la muerte. Igual que tú. Así me dijiste en uno de esos, tus momentos. Sí, "en el inicio está el fin". Creo que fue Elliot quien se anticipó.

Y ahora te has muerto. Miro tu recuerdo de frente. ¡Duele!... ¿sabes? Porque somos muchos los que te queremos. ¿Será esta opresión, esta impotencia resignada, el contrapunto que más llena la ausencia? Tu obra, tu "yo mismo", tu alma generosa como pocas, se me hacen más patentes ahora mas que nunca. Hasta la luz, el verdor de las hojas; todo se enaltece.

El sábado contemplé a mis alumnos y les oí reír con sus bromas inocuas. Esa alegría mansa, absorbida, depurada, sublimada, será siempre mi homenaje para tí. Adiós, Manolo. A tus 69 años, te fuiste joven y en paz.